

Unidad didáctica 2: Socialización diferencial

Socialización diferencial en la infancia

- **Introducción.**
- **Universos rosa y azul.**
- **Literatura infantil y juvenil, y cultura popular.**
 - Análisis.
 - ¿Cómo proceder a su transformación?
 - Listado de cuentos.

Socialización diferencial en la adolescencia

- **Introducción.**
- **Influencia de los *mass media*.**

Bibliografía.

COMPETENCIAS

- Identificar y corregir situaciones de discriminación directa o indirecta por razón de sexo.
- Detectar un uso sexista del lenguaje en la comunicación.
- Emplear un lenguaje no sexista.

SOCIALIZACIÓN DIFERENCIAL EN LA INFANCIA

Introducción

Las chicas y chicos que, a día de hoy, pueblan los centros escolares de nuestra región, comparten pupitre, aula y espacios formativos y lúdicos, de hecho, lo harán desde la escuela infantil hasta la Universidad, con cierta naturalidad. Sin embargo, este hecho no tiene como consecuencia un mayor y mejor conocimiento, aceptación y respeto recíproco en la convivencia. Podemos decir que niñas y niños, cuando hablan de ellos o de ellas respectivamente, en cualquier edad pero más aún a partir de los 9 o 10 años, se muestran como si realmente no se conociesen e, incluso, se tratan como rivales, cuando no como oponentes.

Las chicas y los chicos conviven mucho tiempo, cada día y durante muchos años, pero su **socialización formal e informal disimétrica y diferencial** les impide hablar un lenguaje común con significados y significantes que coincidan.

Universos rosa y azul

La mayoría de familias afirma educar de la misma manera a sus hijos e hijas, y esto, a pesar de que decoren sus habitaciones de forma diferente, los vistan con colores diferentes, les dejen crecer el pelo, o no, o les pongan pendientes, o no, en función del sexo, les transmitan mensajes diferentes y hasta tengan distintas aspiraciones para unos y otras.

Antes de que la criatura venga al mundo, la familia crea expectativas de futuro dependiendo de si es niña o niño. Estas suelen ser un reflejo de los modelos generalizados en la sociedad, es decir, un patrón de cómo socialmente se considera “adecuado” que sean las niñas y como la sociedad considera “adecuado” que sean los niños.

Estudios afirman que las madres dan el pecho de una manera diferente a los niños y a las niñas, de manera que suelen tener un comportamiento más directivo cuando quien mama es la niña, que cuando lo hace el niño. También los hay que constatan cómo se dedican más sonrisas y caricias a un bebé cuando se cree que se es una niña, mientras que a los que son niños se les incita al movimiento y a la acción. En los tres primeros años de vida se estimula más en los niños que en las niñas el ejercicio físico, mientras que a las niñas se les acaricia y se les habla más, lo que quizá se relacione con el hecho de que resulte frecuente que las niñas desarrollen el lenguaje antes que los niños, y de una manera más precisa y compleja, al tiempo que progresan mucho menos en la capacidad de moverse de forma autónoma.

La identidad sexuada, corresponde al hecho de reconocerse como niño o como niña, y según la mayoría de investigaciones, este reconocimiento se hace patente entre los dieciocho y los veinticuatro meses, aproximadamente. Hacia los 2 años de edad han adquirido la capacidad de verbalizar si son niños o niñas, lo cual no se produce por el hecho de reconocer una diferencia en los genitales, sino porque existe un conjunto de signos clasificatorios exteriores: las diferencias introducidas por la cultura, a través de

los estereotipos que caracterizan a cada uno de los géneros. En paralelo se inicia otro proceso, que se manifiesta también entre los 3 y 4 años: la jerarquización de los géneros. (Subirats, 2017)

Respecto a la gestión de la agresividad. Desde edades tempranas los niños perciben una mayor permisividad, teniendo como referencia en los medios de comunicación, en el ámbito familiar o en el grupo de iguales, modelos masculinos más agresivos. En muchos casos la propia familia refuerza la conducta violenta de los niños fomentando la práctica de ciertos deportes y juegos.

Transgredir los mandatos de género en los niños supone jugar a juegos, o con juguetes, que tienen relación con los cuidados, con la expresión de sentimientos o las tareas domésticas, reprimiéndose en muchas ocasiones desde el entorno más próximo, a veces incluso, más duramente que cuando la que transgrede estos mandatos es una niña al practicar deportes o emular profesiones que hasta hace poco se reservaban a los hombres. Con todo, no están exentas de que se siga incentivando en ellas el que tengan pareja y el que sean madres.

Literatura infantil y juvenil, y cultura popular

- Análisis

“Mi hija está creciendo en un mundo de valores medievales, en el que cada niña tiene que ser una princesa y cada niño un luchador; cada niña tiene dibujos de hadas en su fiambreira y cada niño un superhéroe en la suya”. Walter, 2010, pág.67

En un principio, y como manifestaciones de la tradición oral, los cuentos recreaban historias que podían tomar partido por las clases más desfavorecidas (infancia, mujeres o pobres), puesto que iban dirigidas a personas poco relevantes socialmente hablando.

Así, las mujeres han sido grandes contadoras de historias y han jugado un papel fundamental, transmitiendo aprendizajes que permitían a las criaturas y a las y los mayores conocer costumbres, bailes, cantos, oficios, conocimientos, formas respetuosas de relacionarse con la naturaleza y la lengua que sostiene a cada cultura.

Durante el siglo XIX y parte del siglo XX muchas historias de la tradición oral se recopilan y se ponen por escrito. Las tramas se expurgan cuando no alteran para adaptarlas a la infancia y sobre todo a un modelo sexista, legitimado en la sociedad, y en la que los géneros, como modelos sociales rectores de las conductas de hombres y mujeres, eran aceptados por todo el entorno. Se recoge así el discurso de la domesticidad decimonónica, (mujer como: hija, esposa y madre).

En España, su máxima expresión la podemos ver en las publicaciones infantiles y juveniles que se manejaron durante el franquismo. La ideología que pretenden transmitir es muy clara y atiende al principio de segregación, los chicos debían ser valientes y audaces y las chicas sufridas y caseras.

Más aún: los cuentos infantiles eran considerados como una manera de hacer que los pequeños aprendieran los modelos que tenían que regir sus vidas, de forma que cuando en un cuento aparecía una persona que infringía el modelo de género que le correspondía, generalmente recibía un castigo, para que quedara claro que transgredir no conducía sino al desastre.

Marina Subirats (2017) nos plantea en un cuento en apariencia tan inocente como *La ratita presumida* que el mensaje que se nos está transmitiendo es el de que la ratita se dejó llevar en su elección de pareja, por la pasión, no por la cordura, y en algunas versiones del cuento folklórico, el resultado fue que el gato la devoró. Es aleccionador sobre todo en una época en la que acostumbraba a ser la familia la que elegía al futuro marido, y tenía que quedar claro para las chicas que lo mejor para ellas era aceptar la elección que les proponían y no aquel otro chico que les gustaba tanto.

La pregunta que tenemos que hacernos entonces es la de si queremos que aprendan esto las niñas del siglo XXI puesto que estamos ya muy lejos de ese sistema de valores.

Para analizar la presencia de sexismo en un cuento disponemos de bastantes herramientas. Por ejemplo, seleccionar unas cuantas páginas, si se trata de un cuento largo, o la totalidad de ellas, en los más cortos, y hacer el recuento de sus personajes y otras valoraciones:

- ✓ Número de personajes masculinos (especificar si son niños, adolescentes, jóvenes, personas adultas o ancianos).
- ✓ Número de personajes femeninos (especificar si son niñas, adolescentes, jóvenes, personas adultas o ancianas).
- ✓ ¿Hay equidad entre las figuras femeninas y las masculinas?
- ✓ ¿En quién reside el protagonismo de la historia?
- ✓ ¿Cuál es la actitud de los personajes femeninos?
- ✓ ¿Qué tipo de actitud tienen los personajes masculinos?

Lo más habitual es que haya más personajes masculinos que femeninos, y que estos últimos tengan un abanico más reducido de papeles sociales y de actividades: suelen ser madres o abuelas, cocinan o hacen otros trabajos del hogar, o bien son princesas que esperan a su príncipe azul, y cosas por el estilo.

En cambio, las figuras masculinas desempeñan trabajos más diversos, se desplazan más, se enfrentan a las dificultades y, muy a menudo, luchan y ganan.

En definitiva, se constata que también los cuentos transmiten el modelo de masculinidad a los niños, y muchas veces de una manera muy eficaz, para mostrarles su superioridad y su papel de predominio en la sociedad.

- ¿Cómo proceder a su transformación?

Lo que se pretende es que los cuentos dejen ser libres a niñas y niños y que, además, no sean racistas, que sean respetuosos con todas las personas, con el entorno en el que vivimos, con los animales, que cuestionen los pilares sociales que parecen intocables, pero que pueden cambiar de modo que no transmitan la competitividad como un valor, ni sean generadores o legitimadores de jerarquías que subordinan y humillan y que nos empujan hacia la violencia. (Mateos y Sasiain, 2006).

A continuación, se propondrán distintas actividades que tienen como finalidad tanto el análisis de los contenidos sexistas presentes en los cuentos tradicionales como la transformación de estos en narraciones más acordes con los modelos de masculinidad, feminidad y de relaciones que se quieren transmitir.

ACTIVIDAD 1: Cuentos para la paz

Debemos ser conscientes de que se suele producir violencia de los niños hacia las niñas solo por el hecho de ser chicas: desvalorizando su físico, sus gestos, acciones, expresiones, etc., por lo que es importante no obviar esta violencia y saber cómo abordarla.

- Edad: a partir de 6 años.
- Objetivos:
 - a) Abordar situaciones cotidianas de violencia o conflictos reales existentes en la clase a través de los cuentos.
 - b) Crear cuentos donde los conflictos se traten a través de relaciones de paz reconociendo el papel de las mujeres en las mismas, que rompan los estereotipos y donde la afectividad y la expresión cobren protagonismo.
 - c) (Si nos encontramos con situaciones de violencia hacia las niñas y de falta de respeto a los cuerpos de las y los compañeros, este cuento nos puede ayudar a transmitir ese respeto por el propio cuerpo y el ajeno).
 - d) Dramatizar a partir del cambio de roles diversas situaciones con el fin de prevenir la violencia contra las niñas y las mujeres.
 - e) Visibilizar la práctica de la paz que protagonizan en distintos lugares y momentos las mujeres.

- Pasos:

Generalmente, los cuentos, a través de metáforas, nos ayudan a identificar elementos de nuestra realidad y a buscarles salida, transformarlos y crear nuevas posibilidades.

1. El educador o la educadora identifican algún problema de violencia existente en la clase por medio de la observación y la convivencia diaria.
2. Después se inventa, se busca o adapta un cuento que contenga los ingredientes clave que permitan sacar a la luz ese problema de violencia.
3. Se narra el cuento en la clase, creando un espacio apropiado para ello.
4. Se trabaja por grupos para escenificar las y los diferentes personajes. Se habla de lo que se ha vivido, compartiendo las emociones suscitadas.

- Recursos:

Materiales para estimular a la escenificación: telas, papeles varios, cartulinas, rotuladores, cinta aislante...

ACTIVIDAD 2: Contemos la historia

- Edad: a partir de 10 años.
- Objetivo:
 - a) Recuperar la historia de las mujeres.
- Pasos: (a partir de fragmentos de libros de historia o de biografías de mujeres).
 1. Se investigarán las coordenadas históricas: sucesos, momentos, lugares...
 2. Se incidirá sobre puntos menos visibles en los libros de historia como son el desarrollo de la vida cotidiana: quehaceres y quiénes (mujeres u hombres) se dedicaban a realizarlos.
 3. Se elegirá a los personajes. Se pueden hacer cuentos con personajes de momentos distintos de la Historia, que tengan alguna conexión o no, desde Safo a Juana I de Castilla.
 4. Se inventará una historia en la que aparezcan estos personajes femeninos con el fin de visibilizar las aportaciones a la historia de las mujeres.

- Recursos: cartulinas o folios de colores, rotuladores...

Tarjetitas con personajes históricos femeninos y libros de Historia alternativa, por ejemplo los Volúmenes de la Historia de las mujeres.

ACTIVIDAD 3: Vamos a tender un cuento tradicional.

- Edad: a partir de 12 años.
- Objetivos:
 - a) Analizar los mandatos de comportamiento rígido para cada sexo que en ocasiones contienen los cuentos.
 - b) Preguntarse por las costumbres tradicionales, tomando conciencia de que muchas cosas están hechas y se transmiten solo por hombres y para los hombres.
- Pasos: Por grupos se puede trabajar un fragmento diferente de un cuento para analizarlo, por ejemplo: *La Cenicienta*.
 1. Se leen los fragmentos en los grupos.
 2. Detectar cómo son las mujeres y los hombres (rasgos físicos y de personalidad).
 3. Se extrae información sobre qué hacen las mujeres y los hombres y sobre dónde están las mujeres y los hombres (en qué espacios se mueven y desarrollan sus acciones).

Se trata de identificar estereotipos, comparar..., ver lo que nos gusta y lo que no. Cada grupo cuenta lo trabajado y “tiende” en una cuerda de la ropa sus tarjetas de colores con pinzas. Crearemos dos tramos diferenciados de cuerda, en uno las mujeres y en otro los hombres, los folios que hagan referencia a las mujeres son en un color y los que hagan referencia a los hombres, en otro.

- Recursos: Cuerdas, pinzas, cartulinas o folios de colores, rotuladores...

ACTIVIDAD 4: Actualizando un cuento tradicional.

- Edad: a partir de 12 años.
- Objetivo:
 - a) Transformar el cuento tomando como referencia cómo nos gustaría que fuera.

- Pasos: Por grupos se puede trabajar un fragmento diferente de un cuento para analizarlo (puede ser también *La Cenicienta*).

A continuación se procede a “manipular” la historia:

1. Traer la Cenicienta a la actualidad o a otro espacio que no sea un palacio, sino un lugar de trabajo, un colegio...
 2. Realizar la técnica de cambio de narrador o narradora: por ejemplo, narrar el cuento desde el punto de vista del pie de Cenicienta.
 3. Inventar desde un “Y si...”: ¿y si la madrastra tratara con mucho amor a Cenicienta?, ¿y si Cenicienta estuviera embarazada?, y si yo fuera Cenicienta, ¿qué haría?
 4. Finalmente se haría una puesta en común de lo elaborado por los grupos.
- Recursos: cartulinas o folios de colores, rotuladores...

ACTIVIDAD 5: De trovadoras a escritoras de hoy.

- Edad: a partir de 14 años.
- Objetivo:
 - a) Conocer la aportación de las mujeres a la literatura a través de la escritura y la tradición oral.
 - b) Recuperar nuestra memoria histórica a través de la tradición oral.
 - c) Revalorizar la importancia de la memoria de nuestras antepasadas.
 - d) Conocer y recuperar la presencia de las mujeres en los cuentos.
- Pasos: en esta propuesta se trata de hacer un trabajo de recuperación de la tradición oral y de reflexión acerca de las autoras que escriben cuentos.
 1. A través de abuelos y abuelas, padres y madres, tíos y tías, personas mayores de nuestro pueblo o ciudad, tratar de recuperar historias, historietas, dichos con historia, que hablen de las vidas de nuestras ancestras.
 2. El o la educadora pedirá a las y los chicos que nombren a aquellas personas que conocen que han escrito cuentos, escribiéndolos en una pizarra.

3. Se contabilizará cuántas de estas personas son mujeres y cuántas son hombres y se debatirán las razones por las que no están representadas de igual manera las mujeres y los hombres (tanto en la autoría como en la representatividad en las propias tramas cuentísticas).

- Recursos: pizarra, bolígrafos y folios. También se puede utilizar una grabadora para las historias.

- **Listado de cuentos no sexistas.**

- ✓ ***Ani y la anciana, Miska Miles y Peter Parnall, Fondo de Cultura Económica de México, 1992.***

(Ani nos presenta a su madre y su abuela, su genealogía de mujeres indias navajas, mostrándonos cómo se tejen las relaciones entre ellas. En especial con su abuela, quien le enseña, con mucha serenidad y mucha sabiduría, que la muerte es un momento más en la vida de todos los seres vivos y que está íntimamente relacionada con la vuelta a la Madre Tierra). INFANTIL Y PERSONAS ADULTAS.

- ✓ ***Caperucita en Manhattan, Carmen Martín Gaité, Siruela, Madrid, 1990.***

(De la mano de una niña, su abuela y la fantasía de ambas, disfrutamos de variedad de aventuras llenas de emociones e ilusiones que nos enseñan la magia que tiene la vida). INFANTIL Y PERSONAS ADULTAS.

- ✓ ***Cuentos infantiles políticamente correctos, James Finn Garner, Circe, Sevilla, 1995.***

(Revisión de cuentos que forman parte del dominio público y que son cuentos sexistas, discriminatorios, culturalmente tendenciosos y denigrantes. *Caperucita Roja* o *Blancanieves y los siete enanitos* son contados con sentido del humor y de un modo mucho más aceptable para la sociedad de nuestros días). PERSONAS ADULTAS.

- ✓ ***Don Caballito de mar, Eric C. Care, Kókinos, 2004.***

(Las páginas de este cuento nos trasladan al mundo marino, mostrándonos el valor que tiene la crianza. En este caso, son ellos, los padres, quienes cuidan de las crías una vez que las hembras depositan en ellos los huevos). INFANTIL.

- ✓ ***Fábulas feministas, Suniti Namjoshi, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2003.***

(En clave irónica, la autora nos transporta por los mundos de los mil y un cuentos reinventándose los a cada párrafo, rompiendo con las expectativas de lo que se espera de una mujer, un hombre, una bruja,... Transmite, a través de sus fábulas la escucha hacia una misma que desemboca en finales inesperados y llenos de significación que nos dan alas para volar y despliegan deseos que mueven vidas). PERSONAS ADULTAS.

✓ **Frida, Jonah Winter y Ana Juan, Alfaguara, Madrid, 2003.**

(Este cuento nos trae a nuestros días un referente femenino, narrando de forma muy sencilla la vida de Frida Kahlo. Lo hace de manera creativa con unas páginas que irradian color y magia). INFANTIL.

SOCIALIZACIÓN DIFERENCIAL EN LA ADOLESCENCIA

Introducción

Hoy en día, los medios de comunicación se han convertido en auténticos protagonistas de la realidad social. En este sentido, la influencia de la comunicación y en concreto de la publicidad, a través de los medios, en la educación y en el comportamiento de la sociedad, está fuera de toda duda. Si debiera cuidarse el estilo, expresiones e imágenes que se utilizan a través de los medios, por la capacidad de influencia en los públicos que las mismas pueden tener, la realidad nos confirma que son muchas las imágenes que se difunden de las mujeres a través de los medios de comunicación que suelen ser negativas, estereotipadas, inexactas y violentas, **describiéndola más por su apariencia que por sus capacidades.**

Influencia de los *mass media*.

Con el nacimiento de la civilización, los hombres reservaron para sí el desempeño de aquellas tareas más importantes para el funcionamiento social, especialmente en la medida en que estas implican el control sobre los demás aspectos de la dinámica social. Así, la **economía, política, legislación, religión, educación, etc.**, han estado siempre en manos del hombre o bajo su supervisión. Se configura, por tanto, una sociedad eminentemente patriarcal.

De la misma manera, los varones han desarrollado una serie de mecanismos conducentes al mantenimiento y perpetuación de la situación descrita. Estos mecanismos han consistido, fundamentalmente, en el **fomento para los hombres y el impedimento para las mujeres de una serie de aptitudes, intereses, valores y rasgos de personalidad, y viceversa; así como en la difusión, a través de las instituciones sociales, de los dos conjuntos de rasgos estereotipados, masculino y femenino**, de tal manera que los niños y niñas vayan aprendiendo los rasgos que se consideran propios de su sexo.

Las características propias de cada sexo las encontramos en las expectativas y prescripciones sociales y son: los hombres son más inteligentes, fuertes, hábiles y ágiles que las mujeres; están interesados en valores teóricos, económicos y políticos, mientras que las mujeres lo están en valores estéticos, sociales y religiosos; la personalidad del hombre posee como rasgos la independencia, dominancia, motivación por el éxito e inexpresividad, y la de la mujer, la dependencia, afectividad y expresividad; el hombre tiene una sexualidad poderosa y activa, mientras que en la mujer el desarrollo de esta es mínimo y tiene un carácter marcadamente pasivo.

Los resultados de las investigaciones que han intentado averiguar si esos dos conjuntos de rasgos estereotipados corresponden en la realidad a lo que son los hombres y mujeres y sus respectivos comportamientos han mostrado, en líneas generales, que los hombres y mujeres se adecuan bastante en la práctica a lo que determinan las prescripciones sociales como propio de su sexo. Sin embargo, la mayoría de **las investigaciones han mostrado también que esa correspondencia entre las prescripciones sociales y la realidad se debe, fundamentalmente, a variables socioculturales y no a determinantes de tipo biológico.**

Los *mass media* contribuyen a la construcción de la realidad social. Se les considera con esta capacidad desde el siglo XIX tanto a la prensa como después al cine, la radio y la televisión, por sus posibilidades en la difusión y en la influencia social. Si anteriormente las referencias compartibles se distribuían a través de la familia, la escuela y la religión, los medios de comunicación pasan a tener un peso decisivo hasta el punto de bautizarlos como el cuarto poder del Estado.

La comunicación publicitaria va más allá de los efectos económicos-comerciales que de ella se derivan, pues produce una serie de efectos sociales y específicamente culturales, que muchas veces, son ignorados, inyectando valores a la sociedad, propagando modelos de conducta, imponiendo códigos que son seguidos a pies juntillas por parte del público, destinatario o no, de la misma.

La utilización de la figura femenina como reclamo publicitario y “objeto de deseo”, en donde se realiza un uso del cuerpo de la mujer, completo o fragmentado, desnudo o semidesnudo, como medio de atracción y llamada de atención, bajo los caracteres de fácil acceso y disponibilidad hacia las aspiraciones masculinas, desvinculándose, por otra parte, del producto o servicio promocionado, provoca en el imaginario colectivo la imagen de un ser que puede ser poseído y utilizado violentamente.

Esta desvalorización, que se produce a través de contenidos publicitarios y/o audiovisuales sexistas, constituye el caldo de cultivo de la violencia cultural que está apoyando que lo femenino se configure asociado a un objeto, legitimando formatos e imágenes lesivas para las relaciones equitativas entre hombres y mujeres.

Por otro lado, **la publicidad también muestra un modelo de masculinidad, que llamamos hegemónica,** que presenta una serie de rasgos, de manera que en función de los que se cumplan, la sociedad otorgará mayor o menor grado de hombría. Hablamos del imperativo social de la masculinidad para que se ejerza como **“proveedor, preñador y protector”.** Gracias a estudios realizados acerca de la construcción de la masculinidad, (Jociles, 2001) también sabemos que puesto que, a pesar de todo, no existe una definición universal de hombre que aguante un juicio universal y mantenido en el tiempo, también los medios de masas se han servido del **código negativo** para señalar en cada momento qué cosas son propias de hombres y cuáles no, de esta manera **se ha desvalorizado, o incluso hecho mofa de personajes masculinos que presentasen rasgos “propios” de mujeres, niños u homosexuales, marcando en generaciones de espectadores el camino a evitar.**

BIBLIOGRAFÍA

- MATEOS, Almudena y SASIAIN, Itxaso (2006): Serie de Cuadernos de educación no sexista nº 18. Madrid: Instituto de la Mujer.
- JOCILES, María Isabel (2001): El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general. Granada: Gazeta de Antropología Nº 21.
- REBOLLEDO, Marisa (2009). Juegos y juguetes para la igualdad. Guía didáctica para una educación no sexista dirigida a madres y padres. Dirección General de la Mujer. Vicepresidencia. Gobierno de Cantabria.
- SUBIRATS, Marina (2017): Coeducación, apuesta por la libertad. Barcelona: Octaedro.